

**EL LARGO INVIERNO DEL DESCONTENTO.**  
**LA COBERTURA EN LA PRENSA NORTEAMERICANA DE GRAN**  
**DIFUSIÓN DE LOS CONFLICTOS LABORALES Y LA LUCHA SINDICAL**  
**DURANTE EL PRIMER GOBIERNO DE LA MONARQUÍA**

**Misael Arturo López Zapico**  
*Universidad de Oviedo*

El interés historiográfico por el complejo proceso que fue la transición española de la dictadura franquista a una democracia homologable a la del resto de países occidentales no ha hecho más que incrementarse durante los últimos años. La creciente producción de estudios sobre la materia han propiciado que se cuestionen las interpretaciones de corte reduccionista y se pongan en valor factores que, hasta hace tan sólo unos pocos años, no eran contemplados. Uno de esos aspectos que se habían descuidado es la dimensión exterior de la transición pues, tradicionalmente, se optó por considerarla como un fenómeno eminentemente endógeno<sup>1</sup>. Dentro de la misma brilla con luz propia el papel jugado por los Estados Unidos, tal vez no tanto por su participación directa durante el proceso democratizador sino por el bagaje heredado de las relaciones hispano-norteamericanas establecidas durante el franquismo, así como por su propio *status* como superpotencia en el tablero bipolar de la Guerra Fría<sup>2</sup>.

El objetivo de la comunicación que el lector tiene ante sí es dar una nueva vuelta de tuerca y analizar no tanto la actuación del Gobierno estadounidense como la imagen que la prensa de gran difusión ofrece de los conflictos laborales y las huelgas que estallaron durante los escasos meses de vida del primer Gobierno de la Monarquía, contribuyendo poderosamente a impedir un recortado y poco decidido reformismo<sup>3</sup>. No podemos olvidar que en las sociedades modernas los denominados *mass media* van a jugar un papel que difícilmente puede soslayarse pues han dejado de ser meros mecanismos de transmisión de noticias para convertirse, a su vez, en creadores de

---

<sup>1</sup> A este respecto, Charles POWELL, “La dimensión exterior de la transición española”, *Afers Internacionals*, núm. 26, 1993, págs. 37-64.

<sup>2</sup> La obra de referencia sobre las relaciones hispano-norteamericanas durante el franquismo y la democracia es la de Ángel VIÑAS, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González, 1945-1995*, Barcelona, Crítica, 2003.

<sup>3</sup> Esta circunstancia queda claramente al descubierto en el libro de Nicolás SARTORIUS y Alberto SABIO, *El final de la dictadura*, Madrid, Temas de hoy, 2007.

opinión. La influencia que rotativos como *The New York Times*, *The Washington Post* o *The Christian Science Monitor*, así como la revista *Newsweek*, tuvieron en la configuración de la política exterior norteamericana está fuera de toda duda. Por este motivo, considero interesante analizar la actuación de hábiles corresponsales como Henry Giniger, Miguel Acoca, al igual que la de cronistas políticos tan prestigiosos como Flora Lewis o Arnaud de Borchgrave para valorar si, a través de sus escritos, queda patente el protagonismo de la sociedad civil. Nos fijaremos en especial en el comportamiento de los trabajadores, que logró evitar que la transición fuera un mero juego entre elites y convirtió la presión desde abajo en un importante factor a tener en cuenta.

### **Las perspectivas abiertas durante el tardofranquismo**

Si bien la prensa norteamericana ofreció una amplia cobertura de las incógnitas políticas que encerraba la España del tardofranquismo, lo cierto es que será a raíz del golpe militar contra Caetano en Portugal cuando el interés por nuestro país se intensifique notablemente<sup>4</sup>. Esta atención correrá pareja a la preocupación del Gobierno estadounidense por el progresivo deterioro de la situación política lusa que espoleará el temor, dentro del Departamento de Estado, a que se tratara únicamente del proemio a un estallido revolucionario en toda la Península Ibérica de consecuencias imprevisibles<sup>5</sup>. Es esta coyuntura la que explica la actitud contemporalizadora de los Estados Unidos respecto a una España franquista que vivirá en 1975 sus horas más bajas en el ámbito internacional desde el final de la segunda guerra mundial. El comportamiento de la Administración Ford, que llevará a su titular a visitar Madrid a finales de mayo, generará una intensa polémica en algunas publicaciones periódicas estadounidenses que consideraron erróneo estrechar lazos con una dictadura agonizante<sup>6</sup>. Poco a poco va a ir calando en la prensa la idea de que Franco era un hombre completamente amortizado – vital y políticamente– por lo que era necesario asegurar la estabilidad durante la futura transición potenciando la figura del Príncipe Juan Carlos<sup>7</sup>. En cierto modo, el

---

<sup>4</sup> Véase Misael Arturo LÓPEZ, *La transición a la democracia en España a través del periódico The New York Times*, Oviedo, tesina de licenciatura inédita, 2007.

<sup>5</sup> Sobre el impacto que la revolución portuguesa tuvo en el Departamento de Estado podemos consultar a Encarnación LEMUS, *En Hamelín... La transición española más allá de la Frontera*, Oviedo, Septem, 2001.

<sup>6</sup> *New York Times* (NYT en adelante), "...Blunder in Spain", 3-6-1975, pág. 32.

<sup>7</sup> El propio Juan Carlos utilizará con habilidad a la prensa extranjera para enviar ciertas señales aperturistas con las que intentaba asegurarse tanto el favor de los sectores reformistas provenientes del franquismo como el de los miembros más moderadores de la oposición. Arnaud de Borchgrave y Henry

Departamento de Estado compartía estas opiniones y hubiera agradecido que el dictador hubiera abandonado la escena con anterioridad, pero dado que la renovación del acuerdo de las bases militares en suelo hispano continuaba en el aire su capacidad de acción se vio severamente limitada.

A la hora de consignar las contradicciones internas a las que tenía que enfrentarse la dictadura –terrorismo, el desencanche progresivo de amplios sectores de la Iglesia o la agitación estudiantil– las páginas de la prensa norteamericana comienzan a prestar atención a la extensión de la conflictividad laboral a lo largo de 1975<sup>8</sup>. Todas las referencias a la movilización obrera van a estar indefectiblemente acompañadas de la consiguiente mención a la implicación en las mismas del PCE a través de las CC.OO. Como explicaba Henry Giniger, la precaria situación económica “ha alimentado tanto el descontento como la habilidad de los comunistas para aprovecharse del mismo”<sup>9</sup>. Miguel Acoca coincide con el diagnóstico ofrecido por el corresponsal del *Times* al definir a las CC.OO. como un movimiento obrero clandestino que “ha organizado la mayor parte de las recientes huelgas ilegales para demandar salarios más altos, una mejora en las condiciones de trabajo y un descenso de la jornada laboral. De hecho, bastantes grandes empresas negocian los contratos de trabajo paralelamente con las Comisiones, en las cuales el Partido Comunista y curas católicos de tendencia liberal juegan un papel predominante”<sup>10</sup>. Lo interesante de esta crónica, que analiza el intento por parte del gobierno Arias de regular los conflictos colectivos mediante la legalización de un derecho a paro sumamente restrictivo, es que en ella se manifiesta que “a pesar del hecho de que las huelgas son ilegales, en 1974 se produjeron 2196 paros, que implicaron a 669.861 trabajadores y la pérdida de 19,7 millones de horas de trabajo”<sup>11</sup>.

---

Giniger ofrecerán para sus respectivos medios una imagen positiva del Príncipe: *Newsweek* “A Prince in Waiting”, 9-6-1975, pág. 38 y *NYT*: “U.S. Looks to Prince as Key to Spain”, 2-6-1975, pág. 2.

<sup>8</sup> Los problemas que aquejaban a la dictadura franquista en el ámbito de la política interior han sido analizados por Pere YSÀS, *Disidencia y subversión*, Barcelona, Crítica, 2004.

<sup>9</sup> *NYT*: “Franco’s Government is Losing Its Grip on the Spanish People”, 3-3-1975, pág. 14. Pocos meses después, Giniger retoma su argumentación acerca de cómo el PCE estaba aprovechando la difícil coyuntura económica española para potenciar su papel y capitalizar el descontento de la sociedad española: “La inflación ha superado el 20% el año pasado. Se ha ralentizado este año pero aún concita la ira de las amas de casas españolas cuyas asociaciones han experimentado un aumento de militancia. Se cree que el Partido Comunista ha utilizado estos problemas de pan y mantequilla [bread-and-butter issues] para influir en estos y otros grupos cívicos. Las áreas industriales sufrieron una considerable agitación laboral durante el pasado otoño cuando los contratos colectivos fueron renovados. Los trabajadores buscaron combatir la inflación a través del aumento salarial y sortear el sistema sindical del Régimen. El Partido Comunista también buscó tomar ventaja de este malestar promoviendo organizaciones sindicales paralelas”. *NYT*: “Spain Remains the Outcast, of West European Nations”, 8-6-1975, pág. 185.

<sup>10</sup> *The Washington Post (WP en adelante)*: “Spain Decrees Strictly Limited Right to Strike”, 11-5-1975, pág. 23.

<sup>11</sup> *Ibid.*

Como es sabido, los intentos del Gobierno por revitalizar la Organización Sindical Obrera no tuvieron éxito y el Vertical quedó seriamente dañado cuando, en las elecciones sindicales de la primavera de 1975, las candidaturas oficialistas fueron derrotadas por las denominadas “Candidaturas Obreras y Democráticas” articuladas básicamente en torno a las CC.OO. y que defendían, frente a otras expresiones sindicales, las ventajas del entrismo. De esta circunstancia se hace eco el *Times* en un enjundioso artículo que califica el resultado de las elecciones como “una revolución tranquila con amplias implicaciones”<sup>12</sup>. Giniger, que afirma que el PCE y otros grupos izquierdistas han penetrado en el sistema, procura recavar las opiniones de los implicados en el área de Barcelona, haciendo patente que existe una verdadera presión desde abajo: “El uso de la organización oficial como un medio para las Comisiones Obreras ha entrado en una nueva fase, según los militantes. «Hemos ido más allá de las Comisiones Obreras» dijo uno. «Ahora estamos ocupando la propia fortaleza»”<sup>13</sup>.

La atención prestada en la prensa norteamericana a la conflictividad laboral parece languidecer durante el final del verano, centrándose en las numerosas detenciones producidas a raíz de la promulgación de la nueva “Ley antiterrorista”<sup>14</sup>. Merced a estas nuevas medidas, van a producirse las últimas ejecuciones del franquismo que provocarán un profundo rechazo a nivel internacional al que no se sumaron unos Estados Unidos poco deseosos de ofender la sensibilidad española en un momento crítico para la renovación de los acuerdos militares. El pragmatismo de la diplomacia norteamericana comandada por Henry Kissinger acabará prevaleciendo. La Casa Blanca se desmarcó con unas declaraciones en las que afirmaba que se trataba de asuntos internos del Gobierno de Madrid que no iban a afectar a las relaciones bilaterales<sup>15</sup>.

Esta actitud condescendiente por parte de la Administración Ford no va a ser correspondida por la prensa norteamericana. Sus corresponsales se esforzarán por transmitir la delicada situación que se vivía en España, donde la polarización existente en la sociedad parecía amenazar la perspectiva de una transición ordenada y pacífica<sup>16</sup>. El influyente *Christian Science Monitor* publicará a comienzos de noviembre un editorial en el cual desgrana punto por punto todas las incógnitas que se ciernen sobre el futuro

---

<sup>12</sup> *NYT*: “Spanish Leftists Gain in Union Vote”, 6-7-1975, pág. 8.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *NYT*: “Madrid Approves Antiterrorist Law”, 24-8-1975, pág. 7, y “Tough New Decree by Spain is Aimed at Terror Groups”, 28-8-1975, pág. 7.

<sup>15</sup> *NYT*: “U.S. Sees «Internal Matter»”, 30-9-1975, pág. 7.

<sup>16</sup> *NYT*: “Spain’s Dictatorship is Fast Losing Its Grip”, 28-9-1975, pág. 186. “Hopes For Peaceful Change Wither in Spain”, 3-10-1975, pág. 3 y *Newsweek*: “Franco’s Last Hurrah?”, 13-10-1975, págs. 5 y 41.

de nuestro país, afirmando que aunque parece existir un “amplio deseo popular por avanzar hacia una forma de vida más libre [...] La transición no será fácil. Es pedir un gran esfuerzo a un pueblo, el cual ha vivido bajo la más larga dictadura persona en la historia moderna, que evolucione sin tensiones hacia un nuevo orden político. La lucha por el poder va a implicar el enfrentamiento entre diversos intereses, incluyendo a la policía, los militares, la Iglesia, los sindicatos, los liberales, los monárquicos, los separatistas”<sup>17</sup>. Será en este delicado clima, tanto a nivel doméstico como internacional, en el que se produzca la lenta agonía de Franco y la asunción de la jefatura del Estado por parte del Príncipe Juan Carlos.

Como es lógico, los medios de comunicación observarán con profunda atención el curso de los acontecimientos durante estos críticos días de noviembre. Además, el futuro monarca aprovechará sus contactos para lanzar a través de la prensa estadounidense un guiño hacia los sectores reformistas y dar a conocer su proyecto liberalizador<sup>18</sup>. Dado que la muerte del dictador parecía inminente el *Times* va a trasladar a Madrid a Flora Lewis, una de sus firmas más influyentes en materia de política exterior. Durante su estancia en la capital se entrevistará con dos metalúrgicos que le explican cómo las CC.OO. han sido capaces de infiltrarse en el sistema sindical oficial y estaban preparadas “para crear las condiciones para una huelga general por si fuera necesario”<sup>19</sup>. Ambos, a pesar de su adscripción al PCE, se afanan por hacer entender a la periodista la pluralidad existente en el seno de las CC.OO. así como que su importancia es incluso superior al número de representantes obtenidos en las pasadas elecciones sindicales: “Hay 9.000 delegados electos por los 250.000 trabajadores [del metal en Madrid] pero 5.000 de ellos pertenecen a fábricas de menos de 50 empleados. «Esa es una forma en la que el Régimen hace trampas» dijo Juan. «Es un escándalo» dijo Domingo. «caldereros ambulantes, gitanos, pequeñas tiendas con cinco o seis

---

<sup>17</sup> *Christian Science Monitor (CSM en adelante)*: “Spain’s Future”, 3-11-1975, pág. 21.

<sup>18</sup> La revista *Newsweek* publicará un amplio reportaje sobre la sucesión española, analizando los entresijos del traspaso de poderes y trazando una semblanza tanto de Franco como de Juan Carlos. *Newsweek*: “The Spanish Succession”, págs. 33-36; “The Making of a Borbon King”, pág. 36 y “A Dictator for All Seasons”, págs. 41-43. No obstante la información más sensible venía nuevamente de la mano de Arnaud de Borchgrave quien, en una crónica redactada en tercera persona, describe a Juan Carlos como un hombre que desea convertirse en el símbolo de la unidad nacional y la reconciliación, alzándose por encima de las tendencias políticas para convertirse en el Rey de todo el pueblo español: “Su meta declarada es la restauración de una democracia real pero cree que habla por la mayoría del pueblo español cuando dice que España no debe ahorrar esfuerzos para evitar el desorden y el caos que Juan Carlos siente que ha sido confundido con la democracia en algunos países. [...] Él no cree en la represión sino en la reforma, no en la revolución pero si en la evolución democrática”. *Newsweek*: “As Juan Carlos Sees It”, 3-11-1975, págs. 34-35.

<sup>19</sup> *NYT*: “Foes of Madrid’s Rulers are in the Rise in Labor”, 2-11-1975, pág. 3.

trabajadores eligen también delegados. De las 4.000 fábricas con más de 50, 3.000 son nuestras. Por supuesto, ellos no pueden participar como candidatos de las Comisiones Obreras –eso es ilegal. Así que se llaman a sí mismos candidaturas «democráticas y unitarias», pero todo el mundo lo sabe»<sup>20</sup>. Tras mencionar brevemente el asesinato, por miembros de la extrema derecha, del joven trabajador del metal Juan Carlos Taborda con objeto de ejemplificar el peligro que corrían los miembros de las CC.OO., Lewis prosigue su acercamiento al mundo sindical español entrevistándose con Adolfo Piñeda, máximo representante sindical de la Standard Electric, compañía filial de la ITT y que empleaba a 20.000 trabajadores. Piñeda le confirma que las relaciones laborales han cambiado sustancialmente durante los últimos años y que las empresas se han tenido que adaptar a estas nuevas circunstancias para funcionar con relativa tranquilidad: «Hace años, la Dirección [de la empresa] actuaba en complicidad con la policía, pero actualmente ya no lo hacen». Dijo. «Esta es una de las compañías que no despiden a gente por ese tipo de razones. Si un trabajador es arrestado y retenido durante un mes por distribuir propaganda ilegal, él no es despedido. Este es nuestro principio. La compañía sabe que de lo contrario habría inmediatamente una huelga». Según el señor Piñeda, la relación comenzó ya en 1973. El sindicato oficial acababa de negociar un nuevo convenio. Pero sus representantes, [...] fuertemente inclinados hacia los deseos de la Dirección y del Gobierno, no contaban con la confianza de los trabajadores. Ellos comenzaron una huelga que se prolongó durante seis semanas. «Perdimos la huelga» dijo el señor Piñeda, «pero tuvimos ciertas concesiones después de todo. Más importante, se produjo un cambio en la actitud de la Dirección. En las elecciones que acabamos de realizar, se ha mantenido neutral»<sup>21</sup>. Con su artículo Lewis daba prácticamente por amortizada a la OSE al denunciar su falta de representatividad y subrayar la connivencia de la gerencia de muchas empresas con las CC.OO. a la hora de negociar sus convenios y aplicar medidas disciplinarias, aunque esta tolerancia respondiera sólo a motivos estrictamente económicos.

### **La muerte de Franco y el nombramiento del nuevo Gabinete**

Con el fallecimiento de Franco y la coronación de Juan Carlos los editorialistas parecen coincidir en su diagnóstico. Con la muerte del dictador finalizaba también la España franquista y aunque, por el momento, las primeras reacciones son de cautela

---

<sup>20</sup> Ibid.

<sup>21</sup> Ibid.

parece claro que la propia sociedad española estaba demandando un cambio y todas las miradas recaían sobre el nuevo monarca<sup>22</sup>. Los observadores estadounidenses opinan que la posición de Juan Carlos era complicada pues sus apoyos eran limitados y, como sostenía Giniger, era necesario realizar planes a largo plazo pero a la vez actuar con celeridad en aquellos asuntos que más inquietaban a los españoles<sup>23</sup>. Uno de esos temas espinosos era el de la falta de libertad en el ámbito sindical y la situación económica de los trabajadores quienes estaban sufriendo duramente las consecuencias de la crisis mundial: “Un asunto crucial será el de los derechos de la clase trabajadora. Aunque España ha alcanzado una de las más altas tasas de crecimiento en Europa, el desempleo está aumentando y esto podría conducir a tensiones sociales. Indudablemente se producirá un movimiento para legalizar los sindicatos y entonces la pregunta que surge es quién va a controlarlos y cómo de poderosos serán los comunistas. La posición de los comunistas es, de hecho, una de las incógnitas para el futuro”<sup>24</sup>.

Desde el primer día de reinado de Juan Carlos la oposición intentó hacer valer sus argumentos en pos de la ruptura democrática, minimizando las medidas de gracia concedidas por la Corona y exigiendo la proclamación de una amnistía que tendría el valor de deslegitimar al anterior Régimen<sup>25</sup>. Entre los beneficiados por este limitado indulto se hallaba el histórico líder de CC.OO. Marcelino Camacho quien, en unas duras declaraciones pocas horas después de abandonar Carabanchel, calificará el perdón como un insulto, afirmando que su formación no reconoce una monarquía impuesta por Franco<sup>26</sup>. El corresponsal del *Post*, Miguel Acoca, recogerá con todo detalle las palabras del sindicalista: “Camacho dejó claro que las Comisiones Obreras harán campaña para que se realicen unas elecciones libres sobre la Monarquía. «Aceptaremos su veredicto», dijo. [...] Camacho y sus compañeros reiteraron que las Comisiones [...] continuaban firmes en sus demandas por unas elecciones libres, por la libertad de expresión y por los partidos políticos, los cuales están prohibidos. También advirtieron que en las próximas

---

<sup>22</sup> WP: “Post-Franco Era Confronts Spain”, 21-11-1975, A1, “Spain Takes News of Death Calmly”, A16, “Unite and Rule”, 24-11-1975, A14 y “Change Sought in Spain. Cardinal Tells King to Move for Democracy”, 28-11-1975, A1 y A10; NYT: “Franco is Dead in Madrid at 82”, 20-11-1975, págs. 1 y 35, “Looking at Spain”, 20-11-1975, pág. 41, “Reaction of Spaniards on Franco is Wary Reserve”, 21-11-1975, pág. 16, “Spain Without Franco”, 21-11-1975, pág. 42, “Spain Thinking About the Future”, 21-11-1975, pág. 43, “Spain Mourns Franco, Awaits Advent of King”, 22-11-1975, págs. 1 y 4, “Juan Carlos, Installed as King, Vows Fidelity to Principles of Franco Rule”, 23-11-1975, pág. 1 y 3.

<sup>23</sup> NYT: “Rough Road for a King”, 21-11-1975, pág. 17, y “Juan Carlos I”, 23-11-75, pág. 214.

<sup>24</sup> CSM: “Fresh Start for Spain”, 24-11-1975, pág. 31.

<sup>25</sup> NYT: “Spanish Leftists Belittle Pardons”, 27-11-1975, págs. 1 y 9 y “200 Madrid Lawyers Deplore King’s Amnesty as Too Limited”, 29-11-1975, pág. 7.

<sup>26</sup> NYT: “Madrid Releases Red Labor Leader”, 30-11-1975, pág. 17.

semanas las Comisiones van a fomentar las huelgas para romper la congelación salarial recientemente impuesta por el gobierno y reclamarán subidas para compensar la inflación. Camacho dijo que ellos buscaban no sólo una «ruptura política» frontal sino también «sindical», [...] con el legado de Franco. [...] Camacho dejó claro que en los próximos días las Comisiones iban a comenzar una campaña pacífica para lograr a un amnistía general para todos los prisioneros políticos [...] incluyendo manifestaciones en la calle»<sup>27</sup>.

Estas palabras anticipan un invierno tremendamente conflictivo en el ámbito laboral. De hecho, la advertencia realizada por Marcelino Camacho no tardó en concretarse y el *Times* se hará eco de la convocatoria de una huelga general de 24 horas por parte de los sindicatos clandestinos de Barcelona con el apoyo de las fuerzas opositoras agrupadas en torno a la Asamblea de Cataluña: “La huelga fue convocada para protestar por la reciente limitación salarial impuesta por el Gobierno, así como para apoyar las demandas de una amnistía general y libertades políticas y sindicales”<sup>28</sup>. En esta llamada a la huelga aparece reflejada la conexión entre las reivindicaciones económicas y políticas, no siendo muchas veces fácil deslindar unas de otras.

La situación no hizo más que empeorar cuando el Rey, tras una serie de infructuosas maniobras, confirmó a Arias Navarro como jefe de Gobierno, aunque imponiéndole la presencia en el Gabinete de ciertas figuras de ideología supuestamente liberal como Fraga, Garrigues o Areilza con las que se buscaba tender puentes desde el reformismo hacia la oposición moderada<sup>29</sup>. Prácticamente a la vez que Arias era ratificado en su cargo saltaba la noticia de que Marcelino Camacho había sido nuevamente detenido. Se le acusaba de dirigir una manifestación pro-amnistía frente a la cárcel de Carabanchel que se saldó con cerca de doscientos detenidos tras un

---

<sup>27</sup> WP: “Spanish Monarch Hit by Leftists, Rightists”, 1-12-1975, A6.

<sup>28</sup> NYT: “Leftist in Spain Call For a Strike”, 5-12-1975, pág. 13.

<sup>29</sup> Juan Carlos volverá a recurrir a su complicidad con Arnaud de Borchgrave para explicar su proyecto de reforma desde arriba. En la primera de las crónicas el Monarca define los contornos de su proyecto reformista que incluiría la convocatoria de elecciones antes del verano de 1976. Para ello solicitaba paciencia a la oposición y adelanta que entra dentro de sus planes sustituir tanto a Arias como a Rodríguez de Valcárcel. *Newsweek*: “Spain: Changing the Guard”, 8-12-1975, pág. 37. Una semana más tarde, un nuevo artículo sirve para ilustrar como el frustrado nombramiento de López de Letona implicó la continuación de un Arias Navarro con quien Juan Carlos no tenía ninguna sintonía. La revista considera que la derecha más retardataria sigue bloqueando cualquier clase de reforma. *Newsweek*: “Spain: Juan Carlos Faces Life”, 15-12-1975, pág. 61. Desde el *Times* también se juzgó la confirmación de Arias como un jarro de agua fría para las opciones reformistas, abriendo un periodo de desconfianza sobre la verdadera capacidad –e incluso voluntad– del Rey para llevar a buen término la transición a la democracia ya que el rotativo neoyorquino no dejará de denunciar los viejos vicios de la dictadura –especialmente la represión policial extrema– que imposibilitaban a España ganar el futuro. NYT: “Status Quo in Spain”, 10-12-1975, pág. 46.



espectacular despliegue policial<sup>30</sup>. La actuación contra el líder sindical –liberado menos de una semana después– es un claro indicador del desconcierto que iba a imperar durante la andadura del nuevo gabinete Arias, combinándose la tolerancia gubernativa hacia ciertos sectores de la oposición con implacables y aparatosas medidas represivas<sup>31</sup>.

La prensa norteamericana brindó en general una fría acogida al primer Gobierno de la Monarquía. El *Times* es posiblemente el medio que se muestra más crítico pues lo consideraba demasiado continuista con el Régimen anterior y temía que las promesas de reforma quedaran, en cierto modo, descafeinadas<sup>32</sup>. Como advertía el rotativo neoyorquino, la clave no estaba tanto en las reformas como en el tempo de las mismas ya que las tensiones políticas y laborales amenazaban con desbordarse<sup>33</sup>. Giniger dará perfectamente cuenta de esta situación en sus crónicas: “Han sido convocadas huelgas [...] en Cataluña, el País Vasco y Galicia, en parte por motivos económicos pero sobre todo por razones políticas. El intento de congelación salarial ha dado a los comunistas y a otros grupos de izquierda con influencia en el movimiento laboral un motivo adicional para fortalecer su lucha por la amnistía y la libertad política”<sup>34</sup>. La espiral de movilizaciones irá en aumento inundándose los despachos de las principales agencias de prensa con noticias de huelgas en Madrid, Valencia, Sevilla, Barcelona o Tarragona que afectaban a los más diversos sectores productivos: construcción, transportes, banca, etc...<sup>35</sup>

Todavía a finales de 1975, Flora Lewis tuvo la oportunidad de encontrarse con Manuel Fraga quien desempeñaba la trascendental cartera de Gobernación y había sido descrito por el *Times* como “una de las más agresivas y dominantes figuras de la política española con su combinación de ideas liberales y maneras autoritarias”<sup>36</sup>. Durante la entrevista el Ministro se mostró partidario de la introducción de reformas pero siempre que el ritmo de las mismas estuviera marcado por el Gobierno, negándose a aceptar la

---

<sup>30</sup> NYT: “Dissident Spanish Labor Leader, Freed a Week Ago, Is Rearrested”, 8-12-1975, pág. 2.

<sup>31</sup> El *New York Times* al informar sobre el enfrentamiento entre miembros del PSOE y la policía durante un intento de homenaje a Pablo Iglesias menciona que aunque se producen varios arrestos e incluso heridos, “a diferencia del Señor Camacho, quien se cree que es una importante figura en el Partido Comunista, el Señor [Felipe] González no fue arrestado”. NYT: “Madrid Smashes a Leftist Rally”, 9-12-1975, págs. 1 y 7. Respecto a la puesta en libertad de Marcelino Camacho, NYT: “Spain Frees a Labor Dissident Arrested After Earlier Release”, 13-12-1975, pág. 4.

<sup>32</sup> NYT: “Spanish Cabinet is Named. Cautious Reform Expected”, 12-12-1975, págs. 1 y 6; “Madrid Cabinet Pledges Reforms”, 16-12-1975, pág. 9.

<sup>33</sup> NYT: “Gradualism for Spain”, 17-12-1975, pág. 44.

<sup>34</sup> NYT: “Dissident Spanish...”, 8-12-1975, pág. 2.

<sup>35</sup> NYT: “Strikers in Spain Push for Reforms”, 11-12-1975, pág. 14.

<sup>36</sup> NYT: “Spanish Cabinet...”, 12-12-1975, págs. 1 y 6.

presión de la oposición. No obstante, lo más reseñable será su respuesta a la pregunta de Lewis acerca del uso de la violencia por parte de las fuerzas policiales a la hora de disolver las diversas manifestaciones de las últimas fechas: «No habrá más incidentes». Dijo con brusquedad, añadiendo entonces, «mientras yo esté aquí»<sup>37</sup>. Estas declaraciones cobran especial relieve a la vista de posteriores acontecimientos.

El Gabinete Arias tendrá su primera reválida seria cuando, durante los primeros días de enero, una huelga de los operarios del metro de Madrid amenace con paralizar la capital. Tal y como refleja la crónica del corresponsal del *Post*, “el tratamiento de esta huelga por parte del Gobierno está siendo observado no sólo por ser un caso especial sino porque el resultado marcará probablemente las pautas para los futuros conflictos laborales. El Gobierno ha dejado claro que pretende no ceder en los aumentos de sueldo, en un intento por frenar una tasa de inflación superior al 15% anual”<sup>38</sup>. Para intentar atajar un conflicto al que se habían sumado trabajadores de otros sectores –las crónicas apuntan a más de 200.000 obreros en paro sólo en el área de Madrid– el Gobierno se inclinó por militarizar aquellos servicios públicos que como la RENFE o Correos se habían visto afectados por las protestas<sup>39</sup>.

Estas medidas represivas típicamente franquistas, sumadas a la contundencia de la policía a la hora de impedir las movilizaciones, no pasaron desapercibidas para los periodistas norteamericanos quienes intentaron transmitir a sus lectores el clima de agitación laboral que se estaba viviendo en España<sup>40</sup>. Sus crónicas ponían en entredicho la veracidad de las palabras de Arias Navarro quien, en unas declaraciones a *Newsweek* en las que había intentado anticipar su programa reformista, afirmaba que “la policía española no actúa con más ni menos rigor que sus homólogos americanos, franceses o belgas”<sup>41</sup>. El *Times* criticará en un nuevo editorial la actitud del Gobierno pues interpreta que las causas de estas huelgas son principalmente económicas considerando, por tanto, contraproducente su tratamiento como actos puramente subversivos que puedan ser combatidos mediante porras y botes de humo: “El peligro radica en que con su represión prácticamente indiscriminada, el Gobierno llevará a las fuerzas moderadas,

---

<sup>37</sup> *NYT*: “Spanish Leader Predicts Laws Leading to Amnesty”, 1-1-1976, págs. 1 y 2.

<sup>38</sup> *WP*: “Spain Subway Strike Testing New Rulers”, 7-1-1976, A9.

<sup>39</sup> *NYT*: “Spanish Troops Run Subway in Madrid”, 8-1-1976, pág. 14; “Mailmen Drafted by Spain As Labor Unrest Mounts”, 15-1-1976, págs. 1 y 7; “Spain Conscripts 70.000 Railmen”, 20-1-1976, págs. 1 y 7

<sup>40</sup> *NYT*: “Spaniards Are Stirred by a New Boldness”, 19-1-1976, pág. 3 y *WP*: “Police Crash a Party to Arrest 55 in Spain”, 19-1-1976, pág. 19.

<sup>41</sup> *Newsweek*: “Spain’s New Timetable”, 12-1-1976, pág. 43.

dentro y fuera de los sindicatos clandestinos, a colaborar con los extremistas en defensa propia. Las huelgas ya desconvocadas y otras cercanas a resolverse tras unas negociaciones sensatas indican que muchos trabajadores españoles están pidiendo únicamente derechos que se dan por supuestos en las modernas sociedades industriales<sup>42</sup>.

También el *Monitor* vierte su opinión al respecto de estas medidas represivas aunque, en su caso, centrándose en el daño que este tipo de acciones inflingía a la imagen exterior de España<sup>43</sup>. Y es que no podemos olvidar que será en esta difícil coyuntura doméstica cuando se firma el Tratado de amistad y cooperación hispano-norteamericano. Esta figura legal implicaba por primera vez su discusión y ratificación por parte del Senado estadounidense convirtiendo a la opinión pública en un importante arma, tanto para partidarios como detractores del mismo<sup>44</sup>.

La galerna de huelgas no remitió cuando Arias defendió ante las Cortes su proyecto para alcanzar una “democracia a la española”, que fue tachado por el *Times* como timorato, impreciso e insuficiente<sup>45</sup>. En su discurso Arias únicamente mencionó los conflictos laborales para descalificarlos como maniobras destinadas a socavar la autoridad del ejecutivo. Esta falta de miras del Presidente del Gobierno al identificar los paros con una trama subversiva muñida desde la izquierda fue criticada Giniger quien sostenía que en España existía un verdadero movimiento popular que aspiraba a conseguir mejoras laborales y una representación sindical libre, independientemente de que la oposición democrática estuviera utilizando estos conflictos para introducir reivindicaciones puramente políticas<sup>46</sup>.

El propio Giniger, en otro de sus meritorios artículos, valora del siguiente modo las dificultades que existían para lograr la unidad sindical entre las distintas organizaciones: “La mayoría [de los sindicatos clandestinos] apoyan la idea de una única confederación sindical libre e independiente pero debido a las rivalidades entre las corrientes políticas parece dudoso que puedan lograrlo. Los dos grupos izquierdistas más importantes, el Partido Comunista y el Partido Socialista Obrero, ven en el movimiento laboral una oportunidad para conseguir una base popular<sup>47</sup>. El

---

<sup>42</sup> *NYT*: “Reversion in Spain”, 21-1-1976, pág. 34.

<sup>43</sup> *CSM*: “Spain’s Rocky Road”, 22-1-1976, pág. 28.

<sup>44</sup> *NYT*: “U.S. and Spain Sign Pact for Defense Cooperation”, 25-1-1976, págs. 1 y 5, “The Treaty With Spain”, 26-1-1976, pág. 22.

<sup>45</sup> *NYT*: “Madrid Outlines Reforms, But the Reception Is Cool”, 28-1-1976, págs. 1 y 5.

<sup>46</sup> *NYT*: “Power Blocs of Spain, Old and New”, 1-2-1976, E4.

<sup>47</sup> *NYT*: “Spanish Unions Seeking Control of Labor”, 15-2-1976, pág. 3.

corresponsal compara la trayectoria divergente de las Comisiones Obreras y la UGT a la hora de interactuar con las estructuras sindicales franquistas, logrando que el líder socialista Pablo Castellano le reconozca que fue un error estratégico haber boicoteado las últimas elecciones de la OSE en vez de optar por el entrismo propugnado desde las filas comunistas<sup>48</sup>.

Dado que la mayoría de los enviados norteamericanos residían en Madrid se observa en las publicaciones una cierta tendencia a juzgar el movimiento obrero únicamente teniendo en cuenta lo que sucede en la Villa y Corte, mencionando casi de pasada el resto de focos de conflictividad laboral. No será hasta la visita de Juan Carlos a Cataluña cuando tengamos noticias de primera mano de las importantes movilizaciones que se estaban produciendo en Barcelona y sus provincias limítrofes. La agitación en la Ciudad Condal fue muy intensa pues más de 7.000 funcionarios públicos incluyendo profesores, médicos y enfermeras se habían declarado en paro reclamando mejoras salariales, sumándose también la policía urbana y los bomberos. Ambos cuerpos acabarán siendo militarizados para evitar incidentes tras ordenar Fraga el asalto de la Plaza del Ayuntamiento, lugar donde se habían concentrado los huelguistas<sup>49</sup>. Nuevamente será Giniger quien mejor nos transmita las peculiaridades de la situación catalana: “Las peticiones de amnistía política y autogobierno son aquí compartidas por todos los grupos opositores. Pero el Gobierno ha ofrecido únicamente una respuesta limitada. Mezclado con los temas políticos están los económicos presentados por los trabajadores municipales en paro y los obreros de la construcción. El resultado ha sido una continua agitación en la calle”<sup>50</sup>.

Al igual que Cataluña, otro caso particular fue el del País Vasco donde a la conflictividad obrera hemos de sumarle el fenómeno del terrorismo etarra. La represión policial, que alcanzó en esta zona una ferocidad extrema, fue contestada con numerosas movilizaciones. En ellas, a las reclamaciones sindicales se sumaban las peticiones de amnistía y soberanía para el pueblo vasco. En este delicado contexto tienen lugar los trágicos sucesos de Vitoria que arrojarían un saldo de cinco trabajadores muertos y decenas de heridos tras una brutal acción policial. La prensa norteamericana, que siempre había prestado especial atención a la situación política del País Vasco, concederá a este episodio la máxima importancia, ofreciendo en sus páginas una

---

<sup>48</sup> Ibid.

<sup>49</sup> NYT: “Juan Carlos is Met by Strike of 7.000 on Barcelona Visit”, 17-2-1976, pág. 5, y “Barcelona Police Drafted by Army”, 19-2-1976, pág. 73.

<sup>50</sup> NYT: “Barcelona Police...”, 19-2-1976, pág. 73.

perfecta reconstrucción de los hechos<sup>51</sup>. Giniger considera que esta clase de excesos policiales ponía en serios aprietos el lento reformismo auspiciado por Arias: “El trágico clímax [Vitoria] tras dos meses de agitación laboral en España aumenta notablemente la ansiedad acerca de la capacidad del país para llevar a cabo una transición pacífica a un régimen democrático [...] La ruptura entre el Gobierno y la oposición liberal y de izquierdas parece ahora ser completa dado que incluso las normalmente dóciles organizaciones oficiales [el sindicalismo vertical] se han sumado a la condena de las tácticas usadas ayer por la policía”<sup>52</sup>.

Tras los sucesos de Vitoria serán publicados sendos editoriales en el *Times* y en el *Monitor* que realizan una dispar lectura de la situación. Para el diario neoyorquino las autoridades españolas no podían perder más tiempo y debían concentrarse en introducir las reformas que la sociedad civil estaba demandando con insistencia: “A no ser que el Gobierno del Rey Juan Carlos intensifique el ritmo de la reforma [...] se encontrará cada vez más sacudido por sangrientos disturbios, ruinosas huelgas y un creciente alienación. Los choques en las ciudades vascas entre trabajadores y policía que han producido siete muertes y llevado a medio millón de personas a las calles para protestar son simplemente los últimos de una serie de avisos recibidos por el Gobierno de parte de los españoles convencidos de que han esperado suficiente tiempo por las libertades fundamentales. [...] la agenda excesivamente lenta proyectada para incluso los más modestos avances hacia una España con más libertades parece seguro que intensificará una ya peligrosa polarización y conducirá hacia la oposición a importantes segmentos de la sociedad que hubieran estado dispuestos a viajar junto al Gobierno durante un periodo transitorio considerable”<sup>53</sup>.

El *Monitor* no compartirá el contundente juicio del rotativo de la Gran Manzana y, aún asumiendo que el escenario no era favorable para el Gabinete Arias, seguía concediendo crédito a sus reformas: “Los ultra-izquierdistas querrían usar los disturbios vascos para desatar una completa revolución. Sus agitadores se las han arreglado para acosar a los policías, a veces rodeados por turbas hostiles, llevándolos a disparar a los manifestantes. Esta circunstancia ya ha producido víctimas mortales y acusaciones de brutalidad policial o abusos”<sup>54</sup>. Resulta llamativo que esta cabecera acuda al gastado

---

<sup>51</sup> *NYT*: “3 Deaths in Spain Bring Protests”, 5-3-1976, pág. 5, “Basque General Strike Set Monday”, 6-3-1976, pág. 53; *WP*: “Workers Throng Rites in Spain”, 6-3-1976, A13.

<sup>52</sup> *NYT*: “3 Deaths...”, 5-3-1976, pág. 5.

<sup>53</sup> *NYT*: “Too Slow in Spain”, 11-3-1976, pág. 36.

<sup>54</sup> *CSM*: “Anxious Moment for Spain”, 12-3-1976, pág. 28.

tópico de la presencia de agentes provocadores, el cual fue esgrimido desde las altas esferas del Estado para deslegitimar cualquier tipo de movilización popular.

Otro punto de vista nos lo ofrece la revista *Newsweek* donde se desgranán las consecuencias de este invierno del desencanto<sup>55</sup>. Sus redactores describen la huelga general convocada en el País Vasco tras el episodio de Vitoria como la más importante desde la guerra civil y hacen la siguiente anotación: “La ola de agitación ha inquietado de modo claro a Juan Carlos. [...] Se comenta que Juan Carlos está molesto con la falta de liderazgo de Arias Navarro y que está buscando a un Primer Ministro «más competente» para poner fin al invierno del descontento en España”<sup>56</sup>.

Esta filtración por parte de los círculos próximos a la Zarzuela acerca de la gestión de Arias no era más que un anticipo de lo que sucedería un mes más tarde. Las movilizaciones obreras y la presión de la oposición no consiguieron la ruptura pero sí impidieron el alicorto reformismo propugnado por Arias Navarro así que el Monarca, ante la necesidad de salvaguardar su posición, no dudó en soltar lastre. Será de nuevo Borchgrave quien, haciendo uso de su particular estilo indirecto, ponga en boca del rey lo que Juan Carlos no podía decir abiertamente: “Arias es un desastre sin paliativos”<sup>57</sup>.

Los intentos por frenar la conflictividad laboral durante los meses que van desde la publicación de la anterior noticia hasta la dimisión formal de Arias no tendrán demasiado éxito a corto plazo, aunque su permisividad hacia una UGT que necesitaba urgentemente crear un espacio propio ante el éxito de las CC.OO. contribuyó a ensanchar la división sindical. La prensa estadounidense recogerá en sus páginas la histórica celebración del XXX Congreso de la UGT, destacando la presencia de delegados de los principales países europeos y juzgando de este modo la actitud del Gobierno: “Se cree que la tolerancia oficial viene dictada por un deseo de impulsar a los socialistas como contrapeso frente a los comunistas”<sup>58</sup>.

El interés de los medios de comunicación norteamericanos por las movilizaciones obreras decrece considerablemente durante el resto de la primavera, prestando escasa atención tanto a la aprobación de la nueva Ley de Relaciones Laborales como al primer uno de mayo celebrado tras la muerte de Franco y que se esperaba más conflictivo de lo

---

<sup>55</sup> *Newsweek*: “Spain: Winter of Discontent”, 22-3-1976, pág. 38.

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Newsweek*: “Juan Carlos Looks Ahead”, 26-4-1976, pág. 49.

<sup>58</sup> *NYT*: “Socialist Union Meets in Madrid”, 16-4-1976, pág. 7, y *WP*: “Spanish Government Allows Leftist Labor Union to Meet”, 16-4-1976, A10

que finalmente fue<sup>59</sup>. Este desinterés hemos de achacarlo a que todos los focos se centraban en ofrecer una amplia cobertura del viaje de los Reyes a los Estados Unidos. Todas las esperanzas del cambio tranquilo propugnado por el Departamento de Estado se concentraban en la figura de Juan Carlos y éste no defraudó sus expectativas. Durante una sesión conjunta ante ambas cámaras del Congreso norteamericano el Monarca se comprometió a impulsar un verdadero cambio democrático<sup>60</sup>. Había nacido “un Rey para la democracia”, en palabras de los editorialistas del *Times* o, incluso, lo que emergía era “una nueva España”, en opinión del *Post*<sup>61</sup>. Quedaba escenificado, de este modo, el respaldo internacional con el que contaba la Monarquía española. Sólo era cuestión de tiempo que Arias abandonara la escena y fuera sustituido por Adolfo Suárez. El fracaso del reformismo limitado proyectado por Arias Navarro no puede entenderse sin el desgaste infligido por la movilización de los trabajadores que abrió camino para que otros sectores de la sociedad española se sumaran a la protesta.

## Conclusiones

El objetivo de esta comunicación no era descubrir ningún hecho desconocido acerca del movimiento obrero durante la transición sino ofrecer un análisis del mismo desde una perspectiva diferente, la de su impacto en los medios de comunicación internacionales, en este caso, la prensa norteamericana. Estimo que a lo largo de las páginas anteriores el lector tiene muestras suficientes del excelente grado de conocimiento que los corresponsales residentes en España tenían de la situación política y social del país. A través de sus crónicas podemos reconstruir a la perfección las dificultades que tuvo el primer Gobierno de la Monarquía para hacer frente a la conflictividad laboral. La miopía del Gabinete Arias al reducir todas las huelgas a la categoría de maniobras subversivas precipitó una espiral represiva que contribuyó a dinamitar su limitadísimo proyecto reformista. Los artículos reseñados ilustran perfectamente la complejidad del proceso de transición, reflejando las incertidumbres que este tipo de movilizaciones producían entre los analistas políticos norteamericanos acerca del futuro curso de los acontecimientos. A la luz de la documentación aportada

---

<sup>59</sup> *NYT*: “Guarantees by Spain on Minimum Working Conditions Become Law”, 23-4-1976, pág. 3; “Madrid Military Forces on Alert on May Day Eve”, 1-5-1976, pág. 8; “Madrid Communists Hold May Day Rally With 2.000 in Park”, 2-5-1976, 4 y *WP*: “Police Quell Disorders in Spanish Cities”, 1-5-1976, pág. 9

<sup>60</sup> *WP*: “Juan Carlos Tells of Democratic Commitment”, 3-6-1976, A2

<sup>61</sup> *NYT*: “A King for Democracy”, 4-6-1976, pág. 18 y *WP*: “The New Spain”, 4-6-1976, A24.

parece demostrarse que la sociedad española tuvo durante estos meses un protagonismo innegable, independientemente del grado de politización de sus protestas.

Para concluir, cabe destacar igualmente el importante papel que la prensa estadounidense jugó como cámara de resonancia a la hora de presentar a Juan Carlos como un hombre comprometido con la democratización de España frente a un Arias, que se había convertido en el guardián de las esencias franquistas.